

unas veces acertadas, otras veces equivocadas, pero esas decisiones afectaron en conjunto el destino del movimiento. Por otro lado, es verdad que formalmente operaba un principio de democracia interna, pero su funcionamiento no fue nunca muy eficaz y la comunicación entre el CNH y las asambleas escolares de la base fue, por momentos, casi inexistente. En esas circunstancias, la "democracia" del movimiento no pasó de ser un mito (p. 100).

El texto comienza y termina con el relato de los sucesos del 2 de octubre. Comienza evidenciando el desconcierto del autor frente a los hechos de represión en un país "de instituciones". Termina con una frase que alude a los efectos de la represión en la consolidación futura de "las instituciones":

La masacre [concluye Guevara Niebla] también contribuyó a la crisis de las universidades y a que México perdiera a una generación completa de líderes políticos, de forma que *la transición a la democracia siguió, no por el camino directo que propusieron los estudiantes de 1968, sino a través de una senda tortuosa, complicada y costosa, por la que desde hace más de 30 años caminamos* (p. 326).⁸

Así, con memoria a veces detallada, a veces vaga, a veces fundamentada en fuentes documentales explícitas, a veces soportada en discursos, entrevistas o pláticas de las que no hay referencia alguna más que la "buena fe" del autor, la memoria de Gilberto Guevara Niebla (que como todas las memorias se arma de pedazos sueltos) constituye una referencia muy interesante

⁸ Las cursivas son mías.

para comenzar a problematizar *la historia* del 68 mexicano. Más allá de responder, *La libertad nunca se olvida* propicia preguntas sobre la intencionalidad y apropiación de los discursos históricos sobre el mítico 68.

Héctor Jiménez Guzmán
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

Jan Rus, Rosalva Aída Hernández y Shannan L. Mattiace (eds.), *Mayan Lives and Mayan Utopias. The Indigenous Peoples of Chiapas and the Zapatista Rebellion*, Rowman & Littlefield Publishers, Estados Unidos, 2003.

La idea de nación que desde el siglo XIX se ha construido en nuestro país deja poco espacio para la alteridad y apunta a homogeneizar étnica y culturalmente a una población con raíces y trayectorias históricas diversas. Dentro de tal escenario, la igualdad de todos los mexicanos sigue constituyendo un acto de fe, que se ampara en preceptos constitucionales con poca incidencia sobre la marginación de la que han sido objeto los pueblos indígenas.

Empobrecidas y marginadas, muchas de las comunidades han tendido a reproducir formas de convivencia ancestrales y han mantenido elementos identitarios que les permiten distinguirse entre sí. Por la vía de los hechos, han ejercido ciertas dosis de autonomía que, más que reflejar el reconocimiento de un derecho, dan cuenta de los límites de la acción estatal sobre espacios societales con principios y lógicas de funcionamiento divergentes del proyecto republicano sobre el que se erige nuestro sistema político.

Se compartan o no los reclamos planteados durante la última década para formalizar y llevar hasta sus últimas consecuencias dichas situaciones de facto, hoy por hoy forman parte de una agenda política indeleblemente marcada por la presencia en Chiapas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). En tal sentido, *Mayan Lives and Mayan Utopias. The Indigenous Peoples of Chiapas and the Zapatista Rebellion* adquiere especial relevancia.

Se trata de un trabajo serio y sustentado, en el que Rus, Hernández y Mattiace conjuntan perspectivas históricas y etnográficas y, a partir de análisis concretos, nos muestran las distintas aristas de lo que significa ser indio en Chiapas. Las primeras versiones de los capítulos que integran el libro se presentaron como ponencias en un encuentro de la Latin American Studies Association (Guadalajara, México, 1997).

En ese entonces y ahora, el propósito era tender un puente entre los análisis globales que resaltan las condiciones de marginación económica, social y política propias de las comunidades indígenas chiapanecas y los estudios que han rescatado las particularidades culturales y de organización social en cada grupo. Haber invitado a especialistas en los temas y comunidades estudiados permitió desde el inicio alcanzar el objetivo y, posteriormente, ofrecer al lector un buen balance de lo que ha implicado el movimiento zapatista para los diversos planos locales que se intersectan en la entidad.

Además de la versión en inglés, existe otra publicación en español (*Tierra, libertad y autonomía: impactos regionales del zapatismo en Chiapas*, CIESAS/IWGIA, México, 2002). Los capítulos son los mismos, pero están organizados en estructuras diferen-

tes y las dos introducciones conducen por líneas temáticas específicas. Vistas en conjunto, cada obra tiene su sello individual.

En el caso de *Mayan Lives*, que es la versión que aquí se reseña, el libro empieza con una presentación de Samuel Ruiz, obispo emérito de San Cristóbal de las Casas y un actor importante de la historia reciente de Chiapas. Si bien se trata de un texto breve, podría considerarse como el testimonio de alguien que conoce a fondo la realidad chiapaneca y que ha intervenido directamente en ella. Sus afirmaciones en el sentido de que la obra está destinada a convertirse en un clásico y que sus autores van más allá de la mera descripción antropológica provienen de un especialista en la materia y así hay que tomarlas.

El cuerpo del texto está dividido en tres grandes partes (I. "Mayan Lives: Continuity and Change"; II. "Mayan Lives: Making New Societies"; III. "Mayan Utopias: Rethinking the State"), precedidas por una introducción global en la que el lector encuentra las grandes tendencias que ha seguido la historia chiapaneca desde finales del siglo XIX. En ella interesa, sobre todo, la diacronía de los procesos que han marcado el devenir de las comunidades indígenas y resulta muy útil para ubicar tanto los antecedentes del movimiento zapatista y el contexto en el que surgió como su posible proyección hacia el futuro y sus impactos regionales.

Las tres partes están interconectadas y, aunque los criterios para definir las son pertinentes, varios de los trabajos que las conforman poseen elementos para aparecer en cualquiera de las secciones. Las dos primeras se enfocan en la respuesta de comunidades específicas, frente a las transformaciones que han tenido lugar en la

entidad durante los últimos 30 años, enfatizando los esfuerzos por preservar identidades localmente construidas, o bien, resaltando las estrategias innovadoras. El último bloque analiza algunas de las propuestas que han planteado comunidades y organizaciones, para establecer un nuevo tipo de relación institucional con el Estado.

En "Mayan Lives: Continuity and Change", se abordan tres casos de pueblos que tendieron a mantenerse al margen de la rebelión zapatista, aun si su vida cambió como resultado de esta última. El primer capítulo ("A Generation of Crisis in the Central Highlands of Chiapas: The Cases of Chamula and Zinacantan, 1974-2000") fue escrito por dos investigadores que, todavía como estudiantes, participaron hace varias décadas en el Proyecto Chiapas de la Universidad de Harvard. En 1961 George Collier trabajó en Zinacantán, y en 1968, Jan Rus en Chamula; desde entonces sus contribuciones al análisis de ambos municipios tzotziles han destacado entre los numerosos estudios etnográficos que existen sobre la zona. De allí que su propuesta para entender la polarización económica interna, las divisiones políticas y los profundos cambios en las culturas locales y las estructuras sociales que se vivieron en Chamula y Zinacantán durante el último cuarto del siglo XX resulten más que sugerentes.

El segundo y tercer capítulos del libro están a cargo de Rosalva Aída Hernández Castillo ("Between Civil Disobedience and Silent Rejection: Differing Responses by Mam Peasants to the Zapatista Rebellion") y de José Alejos García ("The Ch'ols Reclaim Palenque, or the War of Eternal Return"); en términos etnográficos y territoriales, corresponden a otras ramas mayenses y a otras zonas de la en-

tidad: los mames que a lo largo del tiempo han construido y reconstruido sus referencias étnicas e identitarias en la frontera con Guatemala y los choles del norte selvático que por años se mantuvieron aislados del resto de Chiapas y que actualmente se debaten en violentas luchas internas.

Los siguientes tres capítulos corresponden al segundo bloque: *Mayan Lives: Making New Societies*; a diferencia de aquellos que los preceden, los casos analizados recuperan experiencias comunales comprometidas con el zapatismo, en la búsqueda de nuevos tipos de organización política y social. La propuesta que el EZLN ha impulsado dentro de su zona de influencia, para que en lugar de que los indígenas se tengan que ajustar al Estado, sea este último el que deba modificarse y darles acomodo, se tradujo en experimentos autonómicos que, incluso entre sus opositores, invitan a repensar el tipo de relación a establecer con los gobiernos federal y estatal.

El recorrido por los tres experimentos de ese tipo que se rescatan en el libro se inicia con un trabajo de Shannan L. Mattiace ("Regional Renegotiations of Space: Tojolabal Identity in Las Margaritas, Chiapas"), quien destaca las particularidades tojolabales en cuanto a la construcción de lazos identitarios. Al no depender de un referente espacial (como los centros municipales de Zinacantán y Chamula o los pueblos mames y choles) ni de vínculos comunitarios focalizados, a los tojolabales les ha sido más sencillo pensarse como un pueblo único que, unido por el lenguaje, la cultura y la historia, es capaz de construir su propio devenir en los distintos puntos del amplio territorio que ocupa.

De las planicies del este se pasa a un núcleo prozapatista del municipio de Chenalhó, que, al igual que Zinacantán y Chamula, está cerca de San Cristóbal de las Casas y es habitado por tzotziles. Christine Eber (“Buscando una nueva vida: Liberation through Autonomy in San Pedro Chenalho, 1970-1998”) nos conduce a una pequeña región que desde el inicio se declaró como base de apoyo zapatista y que también tempranamente se proclamó municipio autónomo e independiente de los controles federal y estatal. Tanto las raíces de dicha posición como las resistencias que se han generado por el acoso externo (incluida la matanza de Acteal) son analizadas a profundidad en este trabajo.

El tercer y último ejemplo de los nuevos rumbos que han tomado algunas de las acciones indígenas en Chiapas corre a cargo de Xóchitl Leyva Solano (“Regional, Communal, and Organizational Transformations in las Cañadas”). Su amplia experiencia en la zona (desde mediados de los años ochenta ha trabajado con las colonias tzeltales de las Cañadas) le permite recrear los distintos detalles que antes de 1994 permitieron la emergencia de formas organizativas alternas, así como de las variables que a partir de entonces han conducido a escisiones internas.

Aquí vale la pena recordar que, visto en su conjunto, uno de los propósitos del volumen es evitar generalizaciones sobre los caminos andados y por andar de los indígenas chiapanecos; si bien hay hilos que hilvanan cada uno de los casos analizados y que impiden visualizarlos como experiencias independientes y aisladas entre sí, la lectura de todos ellos comprueba la pertinencia de recuperar el plano concreto y dejar atrás la imagen abs-

tracta de comunidades que en los hechos no existen.

Se trata de ver qué significa ser indio en Chiapas y hacia dónde dirige su mirada este sector de la población local, pero se trata también de asimilar la diversidad que existe dentro esa primera caracterización. Bajo este principio que se mantiene a lo largo de todo el libro, el bloque de trabajos que sirve para cerrar el análisis rescata las apuestas a futuro planteadas desde experiencias e historias particularmente construidas.

“Mayan Utopias: Rethinking the State”, nos permite sumergirnos en lo que se han atrevido a inventar como porvenir ciertos sectores del mundo indígena chiapaneco. Al igual que cualquier idea creativa y novedosa, las utopías que se han construido en el sureste mexicano se nutrieron de experiencias concretas. Si en las dos primeras partes del libro establecimos un contacto fugaz con grupos de tzotziles, mames, choles y tojolabales, en el último bloque nos acercamos a los nuevos rumbos que muchos de ellos han elegido y a los matices dentro de las propuestas generales que plantean para regir su destino.

Con los trabajos de Araceli Burguete Cal y Mayor (*The de Facto Autonomous Process. New Jurisdictions and Parallel Governments in Rebellion*), Andrés Aubry (*Autonomy in the San Andres Accords: Expression and Fulfillment*) y Gustavo Esteva (*The Meaning and Scope of the Struggle for Autonomy*), quedan claros los rumbos y variantes hacia donde se dirigen las utopías en proceso de construcción. No importa si en algunos casos se parte de la legislación vigente y se acepta el apoyo gubernamental, mientras que en otros se rechaza este último y se impulsan cambios en la ley

que llegan hasta el plano constitucional, en todas las propuestas subsiste un elemento unificador: el ejercicio de la autonomía indígena.

Tanto Burguete como Aubry y Esteve se han adentrado en el tema desde una doble posición que combina el punto de vista académico con la práctica y el trabajo cotidianos dentro de comunidades específicas; sus ensayos dan cuenta del amplio conocimiento que poseen sobre la materia e invitan a profundizar en un debate del que, en buena medida, dependerá lo que signifique ser indio en el México del siglo XXI.

Desde tal perspectiva, me parece que si todo esfuerzo encaminado a revisar experiencias autonómicas resulta bienvenido, adquiere especial relevancia cuando detrás de él hay trabajos sólidos y documentados como los que encontramos en *Mayan Lives and Mayan Utopias. The Indigenous Peoples of Chiapas and the Zapatista Rebellion*.

Diana Guillén
INSTITUTO MORA

Cristina Palomar Vereza, *En cada charro un hermano. La charrería en el estado de Jalisco*, Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, 2004.

Desde las perspectivas antropológica, regional y de género, Cristina Palomar Vereza analiza cómo y por qué la imagen del charro llegó a considerarse la representación de la mexicanidad. Examina cuáles son los orígenes de la palabra charro, sus usos, sus imágenes, por qué surge, cómo se negoció, y cómo se ha ido configurando a través del tiempo y del espacio para en-

tablar los nexos con la construcción del Estado revolucionario, los discursos nacionalistas y la masculinidad moderna.

Su objetivo es delinear el significado actual de la charrería por medio de un examen detallado de la dimensión simbólica sobre las “visiones, opiniones, versiones, posturas y personajes para mostrar las identidades actuales, conflictivas, fragmentadas, provisionales y complejas” (p. 30).

Parte del argumento de que

el mundo charro es un fenómeno cultural extraordinariamente rico y de alta complejidad cuya homogeneidad es sólo aparente, ya que en su interior coexisten diferentes facciones, posiciones, visiones y opiniones que lo tornan heterogéneo y hacen apremiante para sus miembros la necesidad de negociar y pactar permanentemente para salvaguardar el sentimiento de unidad (p. 32).

Palomar sostiene que el charro “debe ser visto como un personaje que representa mucho más que un mero estereotipo de folclor regional” (p. 22) porque tiene dimensiones históricas y económicas. Éstas incluyen las actividades agroganaderas desarrolladas desde el siglo XVI; además de diversos elementos que abarcan cierto tipo de estética, artesanías, música, baile, literatura, pintura, poesía, gastronomía y el tequila, y, finalmente, de deporte.

A lo largo del libro sostiene que la charrería estuvo a punto de desaparecer por las fuertes amenazas de la política revolucionaria a favor del reparto agrario durante la década de 1920, por lo que hacendados y rancheros buscaron la manera de preservar un mundo campirano romantizado por medio de la tradición. Para que fueran incorporados a la construcción de la identidad nacional, los cha-